

CLAVES

NOVIEMBRE 2012

Salta - año XXI - N° 215 - Precio \$5.-

Balconeando

Nuestra deuda con el Paraguay

Santiago Rebolero

Dos elecciones:

¿en cuál centrar más la atención?

Gustavo Barbarán

La sobreexposición presidencial

Teodoro Boot

Ricardo Zelarayán

*Un mito mayor de la
poesía argentina*

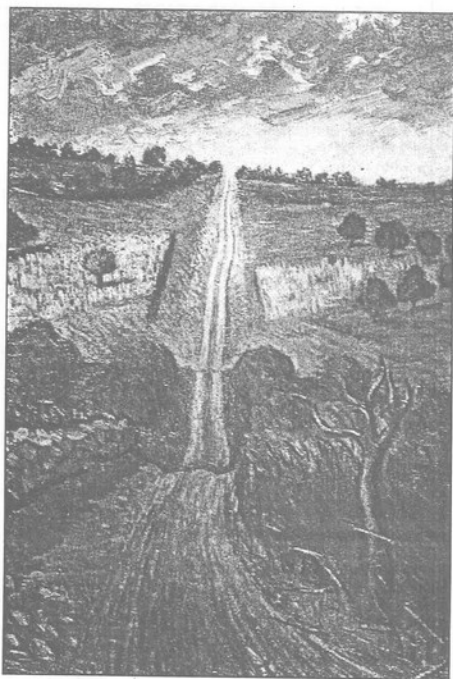
Noticia y selección de poemas.

Descolonizar el presente

Zulma Palermo

Homenaje a Leonardo Favio

Graciela Maturro



Camino de Lesser,
(Detalle)
María Martorell

*Pensar lo impersonal. Una reflexión sobre los
derechos humanos.*

Alejandra González

Dos elecciones: ¿en cuál centrar más la atención?

Balconeando... por Santiago Reboledo

Nuestra deuda con el Paraguay.

Hace pocos días por un canal oficial hemos visto episodios de la Guerra Guasú, la guerra del Paraguay. La intención, loable por cierto, de sus realizadores, presentaba ante los espectadores y en forma de divulgación masiva, algunos aspectos del conflicto fratricida. Por supuesto que esa interpretación no agotaba, ni quizá lo pretendía, una explicación exhaustiva de las causas y consecuencias de la Guerra que concluyó con el genocidio del pueblo paraguayo. Era imposible agotar el tema en esa recordación televisiva, como tampoco pretenden hacerlo estas líneas, que, sin embargo, quieren señalar la inserción de ese conflicto en el conjunto de nuestra historia nacional y los paisajes ribereños de la cuenca del Plata.

Recuerdo que las primeras lecciones sobre la verdad de la Guerra del Paraguay provinieron de las lecturas, en mi ya lejana adolescencia, de la obra del caudillo blanco Luis Alberto Herrera, 'El drama del '65. La culpa mistrista', y a la 'Historia de América' del mejicano Carlos Pereyra. Años más tarde, José María Rosa escribió un libro central 'La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas', recopilación de artículos periodísticos publicados en una revista de nuestro medio. Allí sostiene nuestro historiador: 'La guerra del Paraguay fue un epílogo. El final de un drama cuyo primer acto está en Caseros, en 1852, el segundo en Cepeda, el '59, con sus ribetes de comedia por el Pacto de San José de Flores, el tercero en Pavón, en 1861, y las expediciones punitivas al interior, el cuarto en la invasión brasileña y mistrista del estado oriental, con la epopeya de la heroica Paysandú y el quinto desenlace en la larga agonía del Paraguay, entre 1865 y 1870, y la guerra de montoneras en la Argentina de 1866 a 1868.'

La condena a la Guerra del Paraguay entre sus contemporáneos surge tanto en la pluma de Alberdi, como en los artículos periodísticos de José Hernández y los poemas de Olegario V. Andrade y Carlos Guido Spano. Todos ellos inscribían el conflicto dentro de las guerras civiles que terminaron con cualquier resistencia del interior a las pretensiones hegemónicas de Buenos Aires y la permanente presencia de los intereses británicos detrás del entonces imperio del Brasil. Paraguay era un mal ejemplo, el primer país de América del Sur que tenía ferrocarriles, altos hornos, cuyo gobierno enviaba a prepararse a sus futuros gobernantes en las instituciones educativas europeas, y que se bastaba a sí mismo, sin recurrir a empréstitos extranjeros. El genocidio cierto de esta guerra que exterminó a cuatro quintas partes del pueblo paraguayo debe ser considerado en su verdadera dimensión histórica, tal como lo señalara José María Rosa.

Recuerdo que antes de asumir el gobierno por primera vez el General Perón en 1946, en nuestra escuela primaria se entonaban canciones celebrando las victorias de las armas aliadas en la Guerra del Paraguay. Esas canciones fueron suprimidas a partir de esa fecha, y los trofeos militares que la Argentina consiguiera en ese conflicto, fueron devueltos al Paraguay, como un acto de reparación histórica. También debemos recordar que el último viaje realizado por el general Perón fuera de nuestras fronteras fue el efectuado a Asunción, donde fue recibido por el pueblo y el gobierno paraguayo, con entusiasmo y gratitud. La cureña que trasladó los restos de Perón al cementerio de Chacarita, estaba cubierta por las banderas argentinas y paraguayas, porque también Perón fue general del ejército de ese país. Conocer y comprender los motivos y las consecuencias del conflicto a que aludimos hará más honda la relación entre nuestro pueblo y el pueblo guaraní y será una forma de reparar nuestra deuda histórica.



Gustavo Barbarán

«Todo cambio en la estructura de poder y de dominación lleva consigo a mediano plazo un cambio en la propia estructura de la sociedad internacional» (Celestino del Arenal, Estudios Internacionales, vol. 4 n° 3, Madrid -1983).

Nuestra posición hemisférica siempre nos lleva a seguir —con desmesura, en la ocasión— el show norteamericano de los primeros martes de noviembre cada cuatro años. Pero a sus espaldas (o de frente, según se mire), con la discreción les viene en sus genes, se reunió el XVIII Congreso del Partido Comunista China para elegir al sucesor de Hu Jintao. ¿Cuál elección incidirá más en el futuro de los asuntos mundiales?

El susto de Obama

Fue un susto, pero en verdad nada que no estuviese en encuestas y cálculos previos: Obama pudo resignar la presidencia de los Estados Unidos, todavía primera potencia mundial. Sin embargo el electorado tuvo un comportamiento sensato, propio de instancias en que los senderos se bifurcan. Al lunes 5, la intención de voto para cada candidato reflejaba un empate técnico y de allí la angustia.

¿Ganó bien? Sí, Barack Obama ganó bien y gracias al esfuerzo final de sus bases. Acertaron quienes habían pronosticado que la incertidumbre movilizaría a la militancia democrata en los últimos tramos de campaña, lo cual influyó más que el «efecto» Sandy y pese a que al comicio concurrió menos gente comparando con las elecciones de 2008. A la postre, el cómodo triunfo se refleja en los guarismos: con los 29 electores de La Florida (últimos computados en un distrito esta vez no decisivo), BO obtuvo 332 de los 538 —el piso era 270— contra 206 de Mitt Romney. En cantidad de votos también ganó en todo el país con el 51% contra un 49% del contrincante: en números redondos, una diferencia de alrededor de 3 millones de votos. Tampoco perdió en los estados dudosos: Colorado, Florida, Iowa, Ohio y Virginia. El presidente reelecto fue votado por el 71% de hispanos, 93% de afroamericanos, 55% de mujeres y 60% de los jóvenes, todo un indicador que la renovada gestión democrata no puede desatender y que, a la vez, los republicanos (ganadores donde debían ganar) asumirán como un llamado de atención.

Ahora BO ya no tiene pretextos, solo debe gobernar, que en su caso significa encarar con decisión dos grandes tareas inconclusas que le han producido el mayor desgaste: disminuir la enorme deuda pública y crear más empleos movilizando un aparato productivo ralentizado. El presidente reelecto ha recibido un voto de confianza, pero él sabe que la otra mitad de sus compatriotas asume que incumplió

sus promesas porque carece de un plan viable. No es exagerado decir, entonces, que la sociedad norteamericana está seriamente dividida.

Estas elecciones fueron las más costosas, prolongadas y duras de los últimos tiempos. Aún mantenidas las formas en los tres debates cara a cara durante la campaña, los candidatos presentaron sus respectivas propuestas cargadas de ideología y al parecer innegociables, resumida en una dicotomía clásica: más regulación de la economía versus más libre mercado para reactivarla. «La gente pide acción, no política como de costumbre» contestó el presidente dos días después y en directo mensaje a sus venciados, que abroquelados en la Cámara de Representantes (227 contra 172) vienen obstaculizando desde hace dos años las principales iniciativas democráticas; y está visto que a un PD con sed de revancha no le alcanza su mayoría en el Senado (52 contra 44).

La sideral deuda norteamericana alcanza la friolera de US\$ 14 billones, de la cual el 31,6% se encuentra en manos extranjeras, siendo China el principal tenedor con el 7,5 de ese porcentaje (a febrero de este año, unos US\$ 1,10 billones). Las cifras dan pie a esta pregunta: ¿cómo se acomodará el poder mundial dentro de apenas una generación? Si EEUU desea insistir en su destino manifiesto, tal como lo subrayó BO en aquel recordado discurso en Londres (ver «El discurso de Obama en el Parlamento Británico», Claves n° 202 - agosto de 2011), necesita imperiosamente acomodar cargas en el Congreso. Y si los republicanos sacan buenas conclusiones, ellas serán que no suman las posiciones irreductibles y deben contribuir a un mecanismo eficaz para disminuir el déficit fiscal, sin perjuicio de otros complejos temas de la agenda pendiente como la carga impositiva, el zamarreado sistema de salud y la cuestión de las migraciones.

La sucesión del Sr. Hu

El 8 de noviembre se inauguró el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, que se reúne cada cinco años con una solemnidad y misterio dignos de los habitantes de la Ciudad Prohibida, para designar las nuevas autoridades del Partido, varias de las cuales asumirán en marzo próximo y por diez años la conducción del Estado. Salvo una hecatombe, Xi Jinping -59, ingeniero químico, será electo Secretario General del Partido y por ende futuro presidente de la nación. De hecho es una formalidad: los nombres se han definido con antelación aunque ello no obvió feroces pujas, intrigas, negociaciones y cuenta atrás hasta se conozca a la hora de repartir cargos y poder.

En 1989 se cumplieron 60 años desde que Mao Tsetung proclamó la República Popular China, en la misma Plaza de Tiananmen en la cual hubo, en junio de 1989, una feroz represión a estudiantes que reclamaban apertura política entonando La Marsellesa.

China vivió 3.000 años de feudalismo desde la dinastía Xia circa 2.200 aC hasta la dinastía Ming, reemplazada en 1644 por la última, la de los Qing. Desde allí hasta 1911, año de la revolución republicana de Sun Yatsen, fueron 500 años de oscura sujeción colonial. La lucha de liberación nacional de la República China de Sun y Chiang Kaishek, que incluye la guerra contra Japón por Manchuria, concluyó con el triunfo de Mao en la guerra civil y el exilio a Taiwán del régimen nacionalista. Toda la construcción política posterior terminó con la muerte de Mao y la desarticulación de la Banda de los Cuatro, que habían sostenido la Revolución Cultural para evitar cualquier distorsión ideológica y afianzar la política del Gran Salto Adelante, implementada desde la década de los '50. Sin embargo, el fracaso económico promovió el ascenso al poder de Deng Xiaoping (víctima de la Banda) marcando un giro de 180° en la historia del país. A partir de diciembre de 1978, con el control total del Partido y del aparato estatal, Deng inicia el proceso de «un país con dos sistemas», férreamente centralista en lo político y con paulatina transformación en economía capitalista. El sustento teórico implícito fue la conocida y aleccionadora frase del líder reformista: «Da igual que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones»: hasta 1989 habían sido rescatadas de la pobreza 500 millones de personas y China era la



tercera economía mundial. En la actualidad ocupa el segundo lugar.

Una oleada de reformas progresivas contribuyó a la nueva dinámica, abarcando aspectos impositivos, redimensionamiento de las empresas estatales y cierre de las ineficaces, modernización del aparato administrativo del Estado y, sobre todo, apertura a las inversiones extranjeras e impulso al comercio exterior (China se incorporó sin prevenciones a la OMC en 2001). Con los años el puerto de Shanghai desplazó al de Rotterdam como el de mayor tráfico del mundo.

¿De qué otra manera podría gobernarse en el mundo actual el país más poblado con tamañas dimensiones? Desde la presidencia de Jiang Zemin (1989-2002) hasta hoy, China -mosaico de etnias, idiomas, culturas y religiones- está dirigida por ingenieros. La economía ha crecido a un ritmo de 10 % anual y sus gobernantes saben que para mantenerla gobernable no puede hacerlo a menos del 7 %, a riesgo de descalabros sociales.

En el discurso inaugural del XVIII Congreso y a la vez de despedida, 2.270 dirigentes escucharon impasibles al saliente Hu Jintao. Reiteró que el rumbo sigue siendo un «socialismo con características chinas», bregando por ajustar el modelo económico y garantizar la continuidad del crecimiento disminuyen las aún ostensibles desigualdades sociales y la corrupción, los dos graves problemas del régimen. El tercer gran tema, respecto del cual Hu no avanzó demasiado fue la cuestión de la apertura democrática, cuestión que heredará su sucesor. En ese campo, Hu nada avanzó: desde 2008 mantienen en



prisión al disidente Liu Xiaobo, Premio Nobel de la Paz 2010.

Las dos caras de la moneda

Estados Unidos es el tercer país del mundo en dimensión territorial con 9.826.575 km² y el tercero en habitantes con 308.745.538; China es el primero en habitantes con 1.339.724.853, los cuales deben alimentarse todos los días en una superficie -la cuarta- de 9.596.961 km². El PBI norteamericano asciende a u\$11,7 billones, el chino a u\$7,3 billones y por ello son los dos más grandes consumidores de crudo. Dos países-continentes con sendos proyectos nacionales (para el largo plazo, por definición) en un mundo en el cual territorio, población y recursos naturales serán indispensables para sostenerlos. Ambos se necesitan y el mundo necesita que se entiendan y así viene sucediendo -con marchas y contramarchas- desde que la Casa Blanca estableció relaciones diplomáticas con Pekín en enero de 1979, habilitándole el acceso a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad en reemplazo de Taiwán. Para esa fecha entraba a China la emblemática Coca Cola y en la actualidad la balanza comercial con EE.UU. (u\$339.000 millones) le es favorable porque el salario medio es veinte veces menor que en el gigante occidental.

Si -como sostiene el Arenal en la cita del epígrafe- la interdependencia puede considerarse un recurso de poder y [...] estamos ante un juego de intereses mixtos, no de un juego de suma igual a cero, ya que supone al mismo tiempo conflicto y cooperación, competitividad y solidaridad entre los actores», en este esquema también hay que contar a Japón, la tercera

economía que está saliendo de 20 años de recesión; y a los socios BRICS, grupo junto a China integran Brasil, la India, Rusia y Sudáfrica, a los cuales se sumarán en cualquier momento México e Indonesia y unos pocos más. Ante este panorama -guste o no a los irreducibles- no conviene ni una debacle norteamericana ni la desarticulación de la Unión Europea. ¿Quién sabe realmente cómo piensan/qué quieren los chinos, que están haciendo temblar al mundo según profetizó el mismísimo Napoleón?

China debe implementar cambios políticos muy complejos. El mayor será delimitar hasta cuándo un partido político con más de 80 millones de afiliados se conformará con elegir democráticamente funcionarios de rango apenas municipal, resignando a las cúpulas los premios mayores. La democratización del sistema es un desafío probablemente superior al de las reformas económicas, las cuales apuntan a favorecer el sector de los servicios teniendo en cuenta la dinamización del mercado interno antes que el comercio exterior frenado por la crisis global.

Estados Unidos y China son hoy por hoy los principales laboratorios sociopolíticos del mundo, y resulta por eso sensato prestarle la atención debida. A ninguno le conviene llevar la competencia a niveles de tensión. En primer lugar, porque a Pekín llegar al primer puesto mientras Washington apoye su poderío en las armas nucleares y en las bases militares desparamadas por todo el mundo. La respuesta estratégica china está a la vista con la recuperación de su condición de potencia naval, que las principales cancillerías están siguiendo con atención. Una flota de guerra moderna y variada es la primera defensa del interés nacional y China la necesita para su disputa con Japón por la soberanía del archipiélago Diaoyu/Sensaku, sus recursos naturales y jurisdicción marítima; igualmente la espina de Tíbet, la «carga» Corea del Norte y desde luego la cuestión Taiwán, indican la urgencia de consolidar la calidad y cantidad de sus fuerzas armadas. Ya surcan el Mediterráneo y las costas de África acorazados que protegen sus rutas marítimas.

Cierre para argentinos: ¿y nosotros? La octava extensión del planeta, con ingentes recursos naturales terrestres y marítimos, escasa población y mal distribuida, nosotros no contamos ni contaremos mientras hagamos las cosas como las venimos haciendo. Es la diferencia entre sostener un «modelo» y carecer de «proyecto».

Salta, nuestro lugar en América



www.saltamerica.org.ar - Tel: +54-0387-4218347 - Juramento 420 - of. 1 - C.P. 4400 - Salta - Argentina

La sobreexposición presidencial

«Rumbo a Siberia mañana...»

«Nieve».

Música: Agustín Magaldi

Letra: Manuel Ferradás Campos

Teodoro Boot



Conservar la unidad de las fuerzas propias y dividir las adversarias es el principio rector de cualquier clase de disputa, sea política, militar, religiosa o callejera. Es un principio tan simple y elemental, tan de cajón, que no requiere de explicaciones ni fundamentos, y por eso mismo asombra que se lo deje de lado con tanta frecuencia, para lo cual sirven (pero no valen) infinidad de explicaciones.

En ocasiones, el olvido de ese principio fundamental se relaciona con el extravío o enturbiamiento de los objetivos principales y la dificultad de diferenciarlos de los secundarios, consecuencia casi natural del paso del tiempo y de la evolución de la disputa de maras: cada éxito supone una nueva asechanza, cada fracaso un desafío, cada solución da paso a un nuevo problema. Pero también ocurre por obcecación, arrogancia, descuido, inercia o simple rutina, por la natural tendencia a repetir conductas y estrategias exitosas en determinados momentos, pero no necesariamente en todos.

Repaso al vuelo

El colapso económico y el desbarajuste político y social que encontró Néstor Kirchner, le exigieron un protagonismo que remitió al de los primeros años de Alfonsín, e incluso lo superó: al nuevo presidente le era tan necesario sobreponerse a su debilidad electoral de origen como, en un país desgarrado y sometido a disímiles tensiones centrifugas, resultaba indispensable reconstruir la autoridad política presidencial. Kirchner consiguió reunificar y conducir al peronismo en casi todas sus variantes, ampliar su marco de alianzas con fuerzas afines y construir un consenso social mucho mayor de lo que el peronismo y sus nuevos aliados podían representar por sí solos. En base a cuatro pilares (fin de la impunidad, reconstrucción económica por medio de la renegociación de la deuda y la sustitución de importaciones, fomento del consumo interno, integración regional) nació lo que en tren de simplificación o de nueva categoría política y acaso histórica, se llamó kirchnerismo.

Al fin del primer mandato se trataba de garantizar la continuidad de un todavía difuso proyecto que ya comenzaba a

denominarse «modelo nacional y popular», lo que podía hacerse por medio del propio Néstor Kirchner o a través de quien él propusiera. ¿Quién mejor para esto que Cristina Fernández? Como esposa y compañera política de Kirchner, Cristina era la más indicada garantía de continuidad del genérico «modelo», pero desde un punto de vista político se hizo necesario realzar su figura, siempre bajo la amenaza de ser opacada por el prestigio del ex mandatario: ya desde un principio, la estrategia consistió en personalizar en Cristina la campaña electoral y luego, y crecientemente, en concentrar en sus manos el grueso de las decisiones, proceso que se acentuó a la muerte de Néstor Kirchner.

La segunda etapa

La muerte del ex presidente y la extraordinaria congoja popular que produjo puso en marcha por parte de los enemigos del movimiento nacional más lúcidos lo que alguna vez llamamos «Operación Kirchner». Esto es, elogiar de tal modo al muerto —que ya no jode— como para que ninguno de los vivos —que todavía pueden joder— pudiera compararse... empezando por la presidenta de la Nación. En ese momento y con la perspectiva de una campaña electoral decisiva para la continuidad del proceso iniciado en 2003 se reafirmó, muy justificadamente, la política de centralización y concentración del poder en manos de la primera mandataria. La estrategia fue exitosa: tras la elección del 23 de octubre de 2011,

quedó claro que la Presidenta no debía a nadie en particular ninguno de los 11.865.055 votos obtenidos, con lo que su poder, autoridad y capacidad de conducción quedaron reafirmados y reforzados.

Paralelamente, la administración tendió a ampliar los derechos ciudadanos, atendió con más tino las demandas sociales por medio de una asignación universal a la que en años anteriores se había negado, incrementó el nivel de empleo y la capacidad adquisitiva del salario, recuperó el manejo de los aportes previsionales, promovió en los foros y cumbres políticas la integración regional, nacionalizó el paquete mayoritario de una YPF ya vaciada pero aun controlante de la mayor parte del mercado, protegió la industria nacional y preservó el superávit comercial mediante un férreo control de importaciones, «nacionalizó» el Banco Central, impidió la corrida cambiaria y mantuvo el dólar comercial a valores adecuados para la promoción de la industria nacional y la defensa del salario, fracasó en el intento de aprovechar con más racionalidad la renta diferencial de la producción cerealera, no consiguió impedir y más bien acentuó la sojización, sigue sin definir una política minera, el sistema ferroviario continúa deshaciéndose en base al descuido, la inoperancia y la corrupción, se deterioró en los hechos la relación con los países del Mercosur mediante un proteccionismo a rajatabla, al bulto y sin matices, la política de precios de la recuperada YPF no tiende a regular el mercado sino que contribuye a la inflación acercando sus tarifas a las de la

competencia, y al negar la necesidad y existencia de tipos de cambio diferenciales, la administración contribuyó a enturbiar el mercado de divisas.

El 7-D no es el fin

En el medio de todo eso, una disputa con los grupos de poder económico y mediáticos cuya punta de lanza es el grupo Clarín. No es una pelea menor ya que está en juego la democratización de la información y la difusión, indispensables para una efectiva democratización política y la ansiada y todavía pendiente democratización social y económica, pero no se trata del centro del mundo ni mucho menos. No es, no debería ser el centro de gravedad de las políticas gubernamentales.

Sin embargo, la disputa contribuye a desquiciar aun más la desquiciada y desquiciante política comunicacional gubernamental hasta el punto de volverla un espejo de la del grupo Clarín, y desconcierta de tal modo a la dirigencia y militancia kirchnerista, que la lleva a confundir sus propias preocupaciones y problemáticas con las preocupaciones y problemas de la sociedad.

Por otra parte, la principal dificultad para la aplicación de la ley de servicios audiovisuales no radica en el recurso de amparo a la desinversión de los grupos monopólicos, sino en la deficiente política gubernamental: sin fomento y apoyo financiero, tecnológico y publicitario a los medios comunitarios y sociales, la aplicación del artículo 161 sólo alterará la relación de poder entre los distintos grupos económico mediáticos sin contribuir a una cabal democratización del sistema. En ese sentido, al poner el centro de la disputa en el 7 de diciembre, momento en el que al parecer empezará a regir plenamente el artículo 161, la militancia kirchnerista está colocando el centro de gravedad de su acción en un factor secundario del problema, eludiendo el principal.

Mirando al revés

A juicio de quien escribe, este desconcierto es una de las consecuencias indeseadas del proceso de concentración de que habíamos antes y que lleva a que el destinatario de las acciones políticas deje de



Los Morros

Bodega y Viñedos

Comercializa y distribuye; Distribuidora FV - España 674 - Salta - 4400 Tel/Fax: 0387 - 4220066 / 4373060 casamodernfv@hotmail.com

ser el pueblo, la propia base social, a cuyas preocupaciones y necesidades es necesario atender, y pase a ser el gobierno y, específicamente, la Presidenta. Se vuelve así al origen medieval del concepto de representación, cuando los diferentes gremios y sectores se «representaban» desfilando ante el rey o señor feudal. Se trata, entonces, de una política cuyo público no se compone de una multiplicidad de necesidades y percepciones diferentes, lo que demanda y propicia cierto grado de sofisticación, perspicacia y sutileza, sino de una política que atiende a la percepción de una sola persona, o en el mejor de los casos a un pequeño grupo, lo que necesariamente la vuelve burda, simple, demasiado lineal y en consecuencia, ineficaz.

A la vez, la propia administración, lo que se da en llamar la gestión, se vuelve desdiciada y torpe, tan pendiente de las directivas que recibe como desatenta a la realidad que debe atender, y es de este síndrome de donde provienen los principales problemas políticos que el gobierno de Cristina Kirchner ha debido enfrentar en los últimos tiempos. No han sido éxitos ni operaciones de la oposición, conjuras sectoriales (tan propias a los seres humanos como la respiración alveolar) ni operaciones mediáticas, como se empeña en afirmar y, peligrosamente, hasta creer, gran parte del espectro kirchnerista, obsesionado en escandalizarse de la maldad y sevicia de sus enemigos.

La perfidia de las cacerasolis

La única acción opositora exitosa que no obedeció a la «iniciativa» del propio gobierno fue el cacerozo porteño del 13 de septiembre. Que gracias a una adecuada sincronización y a una inteligente concepción, pudo hacer confluir en un solo acto una multiplicidad de demandas de variadísima naturaleza y carácter eminentemente contradictorio.

Que el ánimo antipolítico es con frecuencia alimentado y generalmente aprovechado por la derecha más dura, no constituye ninguna novedad. Lo mismo puede decirse del sentimiento de inseguridad pública, alimentado ya desde el siglo XIX por aquellos que buscan imponer regímenes totalitarios y represivos. Pero la «denunciación», la pasmosa revelación de que el mate tiene agujero, no elimina la sensación de inseguridad ni el sentimiento antipolítico. Tampoco lo hacen las explicaciones racionales o científicas; se trata de percepciones irracionales contra la que no valen lógicas ni argumentos sino que son necesarias las equivalentes operaciones psicológicas de signo opuesto.

Estas sensaciones estuvieron y estarán en la base de las protestas de una clase media, según se mire, extrañamente irritada, en ocasiones racista, xenófoba, patriótica y a la vez antinacional, engreída y autodenigratoria. Se trata de una derecha que todavía «no osa declarar su nombre... aunque el PRO y Mauricio Macri ya se van atreviendo. Esto no es novedad y resulta bastante tonto denunciar a la derecha por ser derecha o al menos creer que con esa denuncia se consigue algo más que reafirmar las convicciones de los propios, natural



efecto del permanente hablarse encima del kirchnerismo.

Se trata, por el contrario, de advertir que la artera, malvada, diabólica y todos los descalificativos que se quiera, convocatoria, instrumento para sus fines un clima social que pasa inadvertido al oficialismo, a un gobierno y a una fuerza política empeñados en mirarse y en hablarse a sí mismos.

La legitimidad de origen

Frente a las objeciones se recuerda sistemáticamente el casi 55 por ciento de los votos obtenidos frente a un resto del mundo disperso y desunido. Es verdad que la democracia es el gobierno de las mayorías, pero ¡atención! Esa clase de mayorías son efímeras y circunstanciales, sumamente volátiles y por esa razón requieren de una permanente atención y recreación. El 30 por ciento con aire a catástrofe que anunciaba el irremediable final del kirchnerismo del 2009, apenas dos años después se volvió un 55 por ciento que desconcertó completamente a la oposición. No fue magia sino la consecuencia de las políticas de redistribución y atención de las necesidades sociales, aplicadas en forma decidida recién con posterioridad a la derrota política contra los productores agrícolas del 2008 y a la electoral de 2009.

Pero así como los aciertos propiciaron ese, sorpresivo incremento del 25 por ciento, con la misma velocidad, los errores los pueden disparar. Y es en ese sentido que la insistente apelación al porcentaje de votos obtenidos se vuelve un recurso de valor relativo y hasta contradictorio: las mayorías hay que conservarlas e incrementarlas no sólo cada dos años, sino cotidianamente. Los porcentajes obtenidos en una elección previa valen para la lucha legislativa, pero no son suficientes para la lucha por la opinión y el estado de ánimo. Por el contrario: a menudo son percibidos como una imposición aún por aquellos que con su voto contribuyeron a conformar esa mayoría. A nadie le gusta que refrieguen por la trompa un éxito que en muchos casos contribuyó a crear.

Es apenas algo probable que sea debido a la concentración del poder, la política y la palabra que el oficialismo se haya vuelto tan autorreferencial y autoinflado, pero es seguro que la autorreferencialidad y la autosuficiencia provocan la pérdida del sentido de la realidad. De percibir el modo en que los distintos sectores sociales «sienten» la realidad. Para esto, hay que estar más atento a la base que a la cúspide. Hay que

hacer las colas en la verdulería, viajar en transportes públicos, esperar en la consulta médica, escuchar sin descalificar, sin despreciar, sin simplificar lo que se percibe con argumentos lógicos y racionales: las sensaciones son sensaciones, por definición, ilógicas e irracionales, pero siempre constituyen un dato insoslayable de la realidad. La política no es el arte de negar la realidad ni descalificar las sensaciones sino el de transformarlas e instrumentarlas para fines lógicos y racionales. Para lo cual es preciso, en primer lugar, reconocerlas.

Pensamientos de importación

En el lenguaje se utilizan crecientemente términos originados en malas traducciones del inglés que acaban tergiversando su sentido en castellano. Para un caso, bizarro (valiente, gallardo, intrépido) ha tomado a significar «extravagantes» por el inglés «bizarros», o el «slow profile» que alude a la altura de las siluetas en un radar, en el vulgarizado «bajo perfil» con que aburre la jerga periodística.

Esta falta de personalidad lingüística es también una falta de personalidad y de identidad política cada vez que se pretende trasladar a nuestra propia especificidad conceptos nacidos de realidades completamente diferentes, para el caso, «el síndrome del pato rengo» con que se alude en Estados Unidos a las dificultades de los estadounidenses de ese país durante los dos últimos años de su segundo mandato.

La realidad material, las instituciones y política norteamericana guarda poca o ninguna semejanza con la argentina, con lo que trasladar esa figura constituye un absurdo y allienta numerosos errores nacidos de la creencia de que, ante el impedimento constitucional de una nueva reelección, la autoridad presidencial pudiera diluirse. Sin embargo, ni en nuestro caso –ni en los de los países más afines– es el impedimento reeleccionario la causa de la disminución de la autoridad presidencial: no lo ha sido en nuestra experiencia inmediata cuando Néstor Kirchner anunció su negativa a presentar su candidatura para el 2007, ni cuando Lula hizo lo propio, señalando como su candidata a sucederlo a Dilma Rousseff; no lo fue ocurrir en Uruguay o Chile, países que no contemplan la reelección presidencial.

En nuestros países ocurre a la inversa que en Estados Unidos: de gozar de una verdadera legitimidad, tanto de origen como reafirmada en la práctica cotidiana, en la resolución de los problemas concretos del país y sus habitantes, el prestigio y el poder de un presidente no sólo no mengua ante el impedimento constitucional, sino que se

acrecienta por la sola fuerza de las cosas: deja de ser un blanco móvil de las diversas oposiciones.

Esta inferioridad, esta pereza conceptual que lleva a transporlar la figura del «pato rengo», sumada a la insistencia en perpetuar una estrategia política adecuada a otras circunstancias, ha llevado al oficialismo una operación político psicológica que se le ha vuelto en contra: la de evitar el mentado síndrome con la velada alusión a una reforma constitucional que habilitaría la reelección.

Lecciones del 49 y realidades nacionales

Por una común experiencia generacional y pertenencia política es difícil creer que la presidenta piense seriamente en esa posibilidad. Si hay algo en lo que los peronistas de su generación coincidimos, es en el modo en que la reelección de Perón diluyó la importancia de la reforma constitucional más trascendente de la historia argentina y cómo fue útil para que la reacción pudiera librarse de ella con tanta facilidad, en particular, de su artículo 40. De ser indispensable una reforma constitucional, de no poderse sortear mediante leyes específicas las trabas e impedimentos anticonstitucionales de la actual Carta Magna, sería preciso que su convocatoria fuera obra de una mayoría de fuerzas políticas y excluyera taxativamente un tercer período presidencial consecutivo, ya que esta opción desnaturalizaría el sentido de la reforma tanto como la cláusula reeleccionaria contribuyó a restar legitimidad a la Constitución de 1949.

El remedio reeleccionista para aventar el síndrome del pato rengo se complementa y realimenta de la endémica institucionalidad argentina y latinoamericana, que no obedece a nuestra natural perversidad «antidemocrática» sino a razones históricas. Para no entrar en explicaciones que dificultarían mucho la lectura de esta nota, admitase la afirmación de que en las semicolónicas, en los países dependientes o «en vías de desarrollo», las «instituciones» no son, como en los países «desarrollados», consecuencia de un proceso previo de construcción nacional sino que, por el contrario, han sido instrumentos utilizados para impedir la organización nacional.

Es así, valga el ejemplo al paso, que se insiste en hablar de «instituciones de la república» cada vez que se pretende impedir a las mayorías presentar el interés popular, en una deformación tal de las cosas que se confunde democracia con república y, al insistirse tan machaconamente en el derecho de las minorías políticas se acaba pretendiendo que la democracia (por definición, gobierno del pueblo) no es sino aristocracia, gobierno de las minorías y en consecuencia, su opuesto.

La necesidad de un o una líder

Esta deformación de la percepción política allienta la perpetuación de otro tipo de institucionalidad antipopular y en consecuencia antinacional, que es la del Estado en sí mismo, en las trabas e impedimentos internos que lo paralizan, y muy especialmente, de un sistema judicial,

«garante de la constitucionalidad» que no es otra cosa que una secta oligárquica de naturaleza curial y espíritu clasista.

Es natural, entonces, que los movimientos nacionales tiendan a prescindir de «las instituciones de la república» (aun aquellos que apelaban a su «regeneración», como el yrigoyenismo) y en su afán democratizador esbozen una nueva clase de institucionalidad cuyo primer paso es la concentración del poder, la política y la palabra en una sola persona, un líder o personalidad carismática.

La reiteración del fenómeno en distintos momentos del tiempo y en diferentes países latinoamericanos permite suponer que obedece a alguna lógica, que tiene razón de ser, y hace sospechar de su inevitabilidad. A la vez, la experiencia histórica demuestra que la aparente inevitabilidad de la personalización de los movimientos nacionales constituye su principal limitación y ha sido la causa frecuente de su fracaso.

¿Por qué decimos esto? Por lo que decíamos al principio, porque la personalización, la excesiva concentración del poder, la política y la palabra, invierte la dirección de la política, obtura la discusión, debilita las fuerzas propias, conforma una corte servil, absorbente, pendiente de La Palabra y en consecuencia desentenda a la realidad, las distintas problemáticas que se presentan y al siempre variable humor y sensibilidad populares.

El fantasma de la reelección

En la actual realidad política argentina, la reelección presidencial es un fantasma que sobrevuela el discurso opositor, el oficialista y aun el oficial, nunca

reafirmado y nunca desmentido. Es verdad que no puede desmentirse lo que nunca se afirmó, pero el kirchnerismo y hasta la propia presidenta juegan con la ambigüedad y el misterio, tal vez en un intento de sortear el «síndrome del pato renco», pero en los hechos ofreciéndole a las distintas oposiciones un factor de unidad, y a la dispersa irritabilidad de las clases medias, un inigualable punto de confusión.

Por otra parte, en todos los mentideros oficialistas se secretea que la presidenta no desea ni aspira a un nuevo período, lo que de ser cierto, vuelve todo este asunto mucho más demencial.

Más allá de gustos y convicciones, la pregunta que corresponde hacer es si se cree realmente factible una convocatoria constituyente, y en tal caso, si por obra de las mayores legislativas consigue declararse la necesidad de la reforma, la discusión acerca de una nueva reelección presidencial será factor de unidad y fortaleza de las fuerzas propias o lo será de las opositoras.

¿Será así o acaso se arriesgará a la presidenta a una dura derrota política? Una derrota que no consistirá en el fracaso de la reelección sino, por obra del mero paso del tiempo, en la mera percepción de que no se la pretende debido a la oposición que la idea hubiera desatado.

A este fantasma nunca confirmado ni desmentido, se añade una sistemática y descabellada sobreexposición presidencial que lejos de fortalecer el poder y el prestigio de la Presidenta lo debilita, volviéndola único sostén político, única voz pública de su gobierno, fusible de sí misma y centro de todos los ataques. Para utilizar una analogía de un destacado dirigente oficialista, se trata del intento de desembarco en una playa enemiga

llevada a cabo por una multitud de intrascendentes y pequeños botes desarmados, y en medio de ellos, una gigantesca nave insignia, iluminada a pleno y blanco fácil del bombardeo enemigo.

El efecto bola de nieve

Lejos de las teorías que cifran en la lucha de clases o en los complotos la marcha de la Historia, quien escribe sospecha que son la inercia y la estupidez las dos principales fuerzas que signan el destino de los asuntos humanos. Una cosa lleva a otra y entre todas crean el efecto bola de nieve: basta arrojar descuidadamente una pequeña piedra desde la cima de una montaña para provocar lo que de a poco, casi imperceptiblemente, va tomando la forma de un alud incontenible e incontrolable. Por eso, a veces es necesario parar en seco, pisar la pelota y levantar la cabeza para mejor calibrar el panorama, por más que la afección bufe, creída de que la mucha agitación, el movimiento inconducente, la actividad frenética, son sinónimo de avance y de progreso.

La persistencia en el tiempo y más allá de las circunstancias en una estrategia electoral que resultó exitosa pero que hoy suena anacrónica, la proverbial tendencia de los movimientos nacionales a la personalización, el irracional y muy prematuro temor al «síndrome del pato renco», la creencia de que se lo evita alentando el fantasma de la reelección, olvidando que el principal poder presidencial en el último tramo del mandato radica en su prestigio y su capacidad de señalar al sucesor con mayores posibilidades, están acentuando la sobreexposición presidencial y precipitando su desgaste en forma suicida.

Hay en este punto un agujero negro en el oficialismo que radica en su imposibilidad de objetivar un proyecto, de precisar sus objetivos y características y diferenciarlo al principal de lo secundario. En ausencia de estas precisiones y profundizaciones, consecuencia de la discusión y el debate, se apela a la pertenencia, confundiendo proyectos con personalidades y la legítima e indispensable continuidad de un proyecto de reconstrucción nacional con la continuidad de grupos y círculos políticos.

Hay que cuidar a Cristina

El proyecto kirchnerista, aun con sus vacíos, imprecisiones y defectos, es vital para el país, y es el país y no un grupo político el que necesita de su continuidad. Parar la pelota es, en primer lugar, detenerse a distinguir las cosas, abrir los ojos y salir de las percepciones estrechas de los pequeños círculos. Luego, definir con mayor precisión, la imprescindible para la continuidad de los principales ejes, la naturaleza y alcances del proyecto, del «modelo nacional y popular», para garantizar su supervivencia por medio de la continuidad de sus líneas principales.

Para esto, resulta indispensable cuidar, proteger la autoridad, el prestigio y la figura presidencial, preservarla de los ataques y la sobreexposición, pues serán esa autoridad y ese prestigio, de perdurar, las garantías de continuidad de un proceso. Si no se consigue diferenciar un proyecto de los grupos y personas que circunstancialmente lo encarnan, lo más probable será que la obcecada preservación de los grupos y personas acarree destruyendo las posibilidades y continuidad del proyecto que se aspira a defender.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - Tel: 422-7568 - 431-1195
4400 - SALTA

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO INTEGRAL

DRA. SILVINA B. BORELLI
DRA. GABRIELA CAUSARANO
DRA. NATALIA JEREZ

ALBERDI 63 - 2° PISO OF. 4
Tel: 4964230 - Cel: 166212287

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO

ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

María Magdalena Briones
Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asumos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1° Piso Tel: 422-0864 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthat

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1076
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta



CENTRO DE HEMODIÁLISIS
SANATORIO EL CARMEN

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

FÁBRICAS SOCIALES.

MÁS SALTEÑOS DUEÑOS DE SU TRABAJO Y SU FUTURO.

En Tartagal, Güemes, La Caldera, Nazareno, Santa Victoria Oeste y Orán, ya están en pleno funcionamiento las fábricas sociales y están a punto de abrir otras nuevas en Mosconi, Morillo y una más en Nazareno. Y con ellas también las puertas de un **gran futuro para cientos de salteños.**



Salta

La provincia que amamos.



Hannah Arendt

En un país como la Argentina que ha postulado a las Abuelas de Plaza de Mayo para el Premio Nobel de la Paz, que ha recorrido el mundo de las manos de unas mujeres de pañuelo blanco y que defiende la vida de sus hijos con el nombre de las Madres del Dolor, pareciera que la cuestión de los derechos humanos tuviese alguna vinculación con lo femenino.

Por eso, hoy exploraremos brevemente esa noción apoyándonos en las dos más grandes pensadoras políticas del siglo XX: Hannah Arendt y Simone Weil. La primera una judía alemana, emigrada a Estados Unidos, con un fuerte lazo con el republicanismo de la revolución norteamericana, exploradora del nuevo concepto de totalitarismo, para ella inaugurado en el siglo que nos precede. La otra, aún más peculiar, en su crítica al marxismo pero también al liberalismo, es una judía francesa convertida al cristianismo que nunca se bautiza debido a la crítica de toda institucionalización del bien. Solamente, entonces, unas líneas para pensar con ellas, lo que aún y sin cesar debe ser pensado.

La fragilidad de la polis

Ambas perciben la enorme fragilidad de los asuntos humanos, propios de una vida en comunidad fundada en el crimen: la destrucción de Troya es el origen griego de la política. Fue necesario el asesinato del padre de la horda por los hermanos para que se diera el pasaje de la naturaleza a la cultura. La violencia y el terror son las condiciones necesarias de toda revolución para las concepciones modernas. Por eso es imprescindible pensar en otros modos de acción política que no se autoricen como medida del mundo, para que la justicia humana sea una crítica del orden presente, sin

autoconstituirse en el ojo de Dios desde donde se distribuya el bien de la vida como si perteneciera a alguien.

El concepto de persona con su fundamento ontoteológico y la noción de derecho de la revolución francesa se han mostrado enormemente ricos, pero también han sido insuficientes, a la luz de los totalitarismos del siglo XX.

El primero basado en la homología entre la noción de las tres personas, -padre, hijo y espíritu santo- y el monoteísmo -un solo Dios verdadero-, hipostasia la relación paterno-filial-espiritual para extenderla a la criatura y logra de este modo transferir las propiedades del Dios a la limitada individualidad humana: Así se torna libre, indivisible, sagrado su cuerpo, inmortal su alma, y desligada de una animalidad en función de una ética que se expresa siempre contra la naturaleza. Viviente que nombra a los animales, ser de lenguaje que puede decir que sufre, sexualidad surgida del saber de la diferencia entre el bien y el mal, ahora el varón y la mujer se entregan a las contingencias de una libertad que los obliga a elegir haciendo historia de cada instante de sus vidas. El espacio entre los seres se llenará de palabras y de acciones, allá aparecerán los humanos reclamando por sus derechos y allí les será exigido el cumplimiento de sus deberes. Esos derechos circularán y se expandirán a través del proceso revolucionario que incorporó al pueblo de los propietarios, luego al proletariado, a las mujeres, a los niños, en estas últimas décadas a los restos inaceptables del hombre burgués: discapacitados, homosexuales, locos, enfermos, diversidades de la normalidad del átomo racional, objetos de disciplinamiento en las sociedades panópticas.

Pensar lo Una reflexión sobre

Alejandra

Persona y derecho: Crisis de dos conceptos

¿Dónde radica la insuficiencia de estas dos nociones: persona y derecho? El concepto de persona se asienta en el derecho romano, allí se vuelve abstracto. La idea de derecho se individualiza y se recorta como atributo de ese ente, se disocia del prójimo. Así estas nociones terminan resultando indefinibles, y proclives para cualquier uso.

Weil escribe: «Si la persona humana fuera en él lo que hay de sagrado para mí, podría fácilmente sacarle los ojos. Una vez ciego, sería una persona exactamente igual que antes. No habría tocado en absoluto la persona humana en él. Solo habría destrozado sus ojos». Concepto dudoso al que se añade además una suma creciente de potencias. No se trata, entonces únicamente, de dotar de derechos cada vez más amplios a esa persona, al punto en que el deseo subjetivo se vuelva ilimitado y exija una juridicidad que lo reconozca sosteniendo un yo infatuado que no admite frontera a su expansión imperial. Criterio de las diferencias que quieren formar parte del todo admisible en la repartición del goce en que consiste la política de las organizaciones. Se trata de hacer silencio. De escuchar el silencio. Al contrario, no es ampliar indefinidamente el murmullo de la opinión pública, sino, dice Weil, dotar a los más desgraciados de las palabras para que su sufrimiento pueda ser dicho. Para ello es necesaria una atmósfera que permita escuchar esa voz casi muda de los más abandonados en cada momento de la historia. Crito silencioso, gemido sordo propio de los que más han sufrido. Y que repite en sordina el ¿Por qué a mí? del Job bíblico o el ¿Por qué me has abandonado? del Jesús crucificado. Ese grito responde a una protesta que no surge

de la persona, sino de lo impersonal que nos habita. «Lo que es sagrado, lejos de ser la persona, es lo que en un ser humano es impersonal». El yo infatuado que se autoproduce no es la clave para una política de derechos humanos, entonces. Lo personal se requiere para llegar a lo impersonal, pero no es en la repartición de bienes por los colectivos que se lograría ese más allá de la justicia retributiva. La materia humana anónima nunca recibe un nombre con el que puede singularizarse el dolor a la medida de su cuerpo. Personalismos del prestigio, que intentan enaltecer un yo, rodeándolo de protectoras barreras y que sin embargo se ahoga en la frialdad de los cuerpos abandonados en las fábricas al trabajo alienante, en las oficinas al tedio de la inteligencia, en las cárceles a la humillación del encierro. Aunque sea necesario, y haya sido un avance de nuestro siglo, es evidente que no basta una política de derechos humanos que progrese solo por la vía de una justicia retributiva, de un sindicalismo defensivo de los salarios. El cuerpo de quien trabaja no puede ser comprado simplemente a un precio superior. No se trata solo de reparto, cantidad, comercio, alegato y reivindicación. Ha sido necesario, tal vez el pasaje obligado, pero hoy también es engañoso: el espíritu comercial donde al trabajo alienado se le premia con un salario mayor y condiciones más dignas, deja de lado la dignidad misma del trabajo físico. El derecho siempre se sostuvo en la fuerza, como lo sabía Hegel y denunció Marx para mostrar su envés. Si el derecho es la defensa del régimen de propiedad imperante, la propiedad es la fuerza condensada en materia. No se trata de derecho natural, una vez más, sino de ley.

Antígona, lo femenino, la ley

impersonal: los derechos humanos

González



Simone Weil

Y la ley no escrita, la de Antígona, nunca deja de no escribirse en las leyes positivas de la polis. La justicia en el ámbito de lo impersonal, de la que se hace cargo Antígona, ordena siempre excesos que no se pueden pensar en el aire de la época. Ese exceso amoroso no puede coaligarse con la adición de atributos de la persona aislada. De los derechos se puede hacer personalmente un buen o un mal uso, como bien lo prueba el campo de batalla entre los sujetos de la juridicidad cotidiana. Los seres humanos en el siglo XXI estamos dotados de muchísimos privilegios. Al menos según el término abstracto de derecho, y cada vez son más a los que se atribuye la condición de persona. Pero esos derechos no hacen lazo con los otros. Un niño puede tener derecho a ser alimentado, y un ser humano a no morir en la calle, pero nada parece obligarnos a alimentar al niño o a socorrer al que yace a la intemperie. La sociedad es un colectivo indiferente, y el estado moderno se rige por la economía de la escasez. Distribuye lo poco que tiene entre los más cercanos y en el mejor de los casos realiza lo más útil. Solo en el silencio puede, dice Weil, con suma atención escucharse el sonido del dolor, y allí surge la obligación que nos ata desde lo impersonal que nos habita a lo impersonal del otro: el hambre, la pobreza, el escarnio del cuerpo rutinizado, la violencia de la carne prostituida, se erigen y exigen de cada uno de nosotros, incluso si somos las propias víctimas, un momento de resistencia. No se trata de repartir los privilegios, ni de responder a todas las demandas, ni satisfacer todas las reivindicaciones. No hay persona alguna que pueda sostenerse en sus derechos, sino hay una escucha de lo impersonal que resiste y nos coloca frente al imperio

de la ley que conminó a Antígona a enterrar a todos sus muertos.

Justicia y Gracia

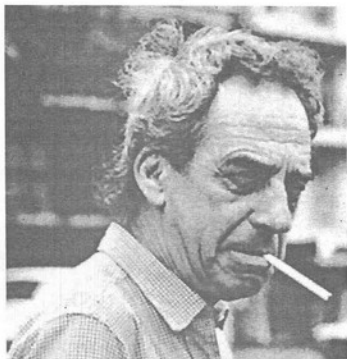
La ilustración en función de una ciencia universal, desarraigó a los individuos de su contexto, separó lo laico de lo religioso, el derecho de la obligación, lo público de lo privado, dejando las elecciones humanas en el seno de una individualidad atravesada por los imperativos. El desarraigo significa, en Weil, que el individuo no puede reconocerse en el medio en que vive, en sus instituciones sociales, políticas y religiosas, y queda desvinculado de su historia. Estos son los nuevos mártires, el proletariado automatizado, cuyo cuerpo no se liga a espacio alguno más que al del capital abstracto y apátrida. Hoy todavía este proceso se ha reproducido hasta el hartazgo con la lógica del capital itinerante y anónimo que se corresponde con la inmigración de grandes oleadas de indocumentados que expulsados de sus espacios propios llegan a ámbitos de culturas ajenas donde pierden hasta el nombre. Sólo quedaría el refugio de la vida privada, empobrecida y replegada: los idiotas, los que sólo se pueden ocupar de sus asuntos particulares.

«No se puede despojar al concepto de justicia del acompañamiento de la gracia» dirá Simone Weil. Pero si hay resistencia a un concepto teológico aplicado en una reflexión política, es al menos deseable atender su argumento: no es posible ser justo con el otro si no se reconoce que se tienen obligaciones hacia él. Y este reconocimiento sólo se da en referencia a lo que está fuera del orden de la justicia liberal que garantiza derechos inalienables de hombres, mujeres y niños como entes abstractos.

¿Qué son los derechos si cualquiera puede respetarlos sin verse obligado a nada? Weil dirá ese «afuera de» es la gracia sobrenatural. Sólo Dios es capaz de brindar esa absoluta atención que los hombres reclaman. Es decir que la noción de justicia liberal no basta para acabar con la necesidad brutal como repetición del mal, al que todos están obligados, opresores y oprimidos. Quien sufre transmite su dolor que acaba transformándose en mal. Por eso los que un día fueron explotados luego se convierten en explotadores, contrariamente a lo que pensaba Marx. El sufrimiento extremo no puede acabar con el sufrimiento. Hace falta una exterioridad, la de la gracia en términos teológicos, para salir de la opresión y la servidumbre, un salir de sí, una justicia que no se sienta immanente, que pueda pensar su diferencia con la Justicia Absoluta. Una posición ética de resistencia que se expresara simplemente por la preferencia de no hacer lo que exige la obediencia ciega de los mecanismos del mercado. El bien no puede ser alcanzado en la temporalidad histórica, por eso una justicia que se sabe provisoria, siempre advierte su distancia con respecto a un Bien al que no puede encarnar nunca.

Aun cuando el sufrimiento que proviene del propio cuerpo, de la presencia de los otros es el fundamento democrático (porque iguala a todos) de la sociedad política, no se puede en absoluto aceptar el proveniente de la opresión y de la servidumbre, de la guerra y del totalitarismo, sobredeterminación que podemos combatir. El primer intento político no es hablar para defender los imaginarios derechos, sino restituir la palabra, dar trama simbólica a aquellos que aniquilados por la brutalidad del dolor cotidiano han perdido la capacidad para

expresarlo: el musulmán, dirá Primo Lévy. En la palabra de Job, alejada de la justificación del mal de sus amigos idealistas y de la teología de la retribución de su mujer, se manifiesta una tensión violenta en el interior de lo real. Es esa fuerza que no acepta el mal la que puede cambiar el orden del mundo. Weil reclama, desde ese tiempo de la acción política, que se haga todo lo posible por poner fin al sufrimiento de los hombres y de las mujeres. Es el momento del acto: como si fuera definitivo y último; como si este tiempo no fuera mortal y caduco frente a lo inconmensurable del tiempo de Dios. Suspensión del tiempo cronológico —el de las revoluciones siempre fallidas— por la intersección con una alteridad: Otra justicia. Porque como sólo hay reino de este mundo, hay que dejar que emerja aquí ese otro tiempo, hay que suspender este tiempo para que aparezca el otro, hay que hacer frente a la justicia humana, incluso la mejor posible, planteando siempre otra. Una posición tan alejada de la justicia liberal como de la separación amigo-enemigo fundada en una pureza de rasgos identitarios. No es posible dar a cada quien lo que le corresponde, ni tampoco un lugar neutro desde donde una escultura ciega pese el sufrimiento y su compensación imaginaria en una balanza. Descompletar toda idea de retribución es lo único que vuelve más revolucionaria la exigencia de un orden justo. ¿Qué justicia para los que vamos a morir pero no estamos hechos para eso? Es un punto de intersección entre lo immanente y lo trascendente, entre el presente, el pasado y el futuro. Es una superposición de tiempos que no suma, sino que resta. No es impugnar la ley, es cumplirla cuando corresponda sabiendo que siempre hay un más allá de ella. Exceso de amor, dirá Antígona.



Ricardo Zelarayan

Un mito mayor de la literatura argentina

Ricardo Zelarayán instaura con su breve obra de cinco volúmenes una rara condición de escritor oculto, de personaje en los bordes. Nacido en Paraná en 1922 (otra versión, recogida por el poeta Aulicino, considera que su nacimiento se realiza recién en 1940, en lugar impreciso), muere en Buenos Aires en 2010. Él mismo alimentó su mito al brindar versiones diferentes de su biografía. Lo cierto es que se trató de un provinciano llegado a la capital para estudiar medicina, y luego, convertido en una especie de viajero que recorre los paisajes del interior, reivindica que es algo así como 'salteño-tucumano', desliza que sus ancestros paternos son indios analfabetos y que 'sali blanco por mi madre, 'abomina de la 'pequeña burguesía' de los epigonos de Borges, de la falsa cultura, de las voces impostadas de la poesía vacua. Su trabajo consiste en articular su vida errante, de pensión en pensión en un Buenos Aires marginal, con su viaje permanente por territorios de la Argentina, mientras con sarcástico humor anuncia que no es un poeta gauchesco; habla de un interior que no es el campo idílico, sino 'la urbanización que crece en el medio de los pueblos, trayendo sus negocios, sus traficantes, sus autazos y sus machados'...

Su obra registra el habla coloquial y los quehaceres de la vida, asume el inventario de lo cotidiano, consolida su propia manera de retomar la influencia de Macedonio Fernández, en un estilo que parece recoger ecos de la prosa de Celine y Joyce. Realiza labor de traductor, ya que domina a la perfección el inglés y el francés. Participa de la empresa de la revista 'Literal' en los años '70.

Su escritura poética abarca 'La obsesión del espacio' (1972), 'Roña criolla' (1991), 'Ahora o nunca. Poesía reunida' (2009). Además escribió cuentos infantiles y dos novelas, 'La piel del caballo' y 'Lata peinada'. A pesar de tan escasos títulos, su influencia marcó toda la poesía de las jóvenes generaciones, que vieron en su idiosincrático lenguaje una manera nueva de establecer significados en una voz desolada y muy argentina.

Entre manoteos

Entre manoteos y pataleos
Se le va a uno la vida
Las voces se van alejando
Y la memoria se hace a un lado.
Prenderse fuerte de cada día
Y aguantarse...
La vida es darse maña,
Pura maña,
De mañana.

Dos (variante)

Tabas en la sombra, del lado de la suerte que siempre empieza y nunca alcanza mientras la confesión no llega a tiempo y vaya uno a saber dónde va a parar.

Mordido por tanta distancia, el grito se hace esqueleto en la sombra espesa y negra. La burbuja última, escualida, de la luz muere en el mayor silencio.

Tanto silencio amontonado anda descalzo nomás y a los tumbos. El olvido va apilando sus ladrillos uno tras otro hasta que un ladrido animoso escarba. Grieta que avanza... ¡Vamos!

Alma del oscuro cuero tendido, la calavera florece.

La Gran Salina

La locomotora ilumina la sal inmensa,
los bloques de sal de los costados,
los yuyos mezclados con sal que crecen entre
[las vías.

Yo vacilo ...
y callo ...
porque estoy pensando en los trenes de carga
que pasan de noche por la Gran Salina.
La palabra misterio hay que aplastarla
como se aplasta una pulga,
entre los dos pulgares.
La palabra misterio ya no explica nada.
(El misterio es nada y la nada no se explica
[por sí misma.)
Habría que reemplazar la palabra misterio
(al menos por hoy, al menos por este
[epoema])

por lo que yo siento cuando pienso en los
[trenes de carga
que pasan de noche por la Gran Salina.
La pera trepida en el plato.
La miel se despereza en el frasco cerrado,
para desesperación de las moscas que la
[acochan posadas en el vidrio.
Pero yo no me explico
y hasta ahora nadie ha podido explicarme
por qué me sorprende pensando
en la Gran Salina.
El hombre de chaleco del salón comedor
se ha quitado los anteojos.
Los anteojos trepidan sobre el mantel de la
[mesa tendida.

Todo trepida,
todo se estremece,
en el tren que pasa a mediodía por la
[Gran Salina.

Yo me he sorprendido mirando
la sombra del avión que pasa por la

[Gran Salina.

Pero eso no explica nada.
Es como una gota que se evapora enseguida.
Hay que distraerse, dicen.
Hay que distraerse mirando y recordando
para tapar el sueño
de la Gran Salina.
Un piano colgado como una araña del hilo
se ha detenido entre los pisos doce y trece ...
Un camión pasa cargado de ventiladores

[de pie

que mueven alegremente sus hélices.
En 1948, en Salta,
fuimos de noche a cazar vizcachas y ranas,
la conversación se apagó con el fuego del

[asado,

abrumados como estábamos por el cielo negro
y estrellado.

Nerviosamente encendíamos y apagábamos

[las linternas

hasta quedamos sin pilas.
Tampoco puedo explicarme por qué sueño
[con pilas de linternas,

con pilas para radios a transistores.
Ni por qué sueño con lamparitas de luz,
delicadamente guardadas en sus cajas

[respectivas.

Ni por qué me sorprende mirando el
[filamento roto

de una lamparita quemada.

Nunca he visto ...
nunca he podido imaginarme
la lluvia cayendo sobre la Gran Salina.
Yo no tengo objetivos pero me gusta

[objetivar.

Desde chico intento cortar una gota de agua
[en dos

(con una tijera).
Aún hoy intento,
apartando las cosas de la mesa
o ahuyentando amigos,
imitar, imaginarme, la lluvia sobre la
[Gran Salina.

Tomo una plancha caliente y le salpico gotas
[de agua.

Pero aunque pueda imaginarme todo,
nunca podré imaginarme
el olor a salina mojada.

Anoche llegué a mi casa a las tres de la
[mañana.

En la oscuridad, tropecé con un mueble ...
y allí nomás me quedé pensando
en lo que no quería pensar ...
en lo que creía bien olvidado!

Pero en realidad me estaba escapando
del sueño estremecedor de la Gran Salina.
Y ahora me interrogo a mí mismo
como si estuviera preso y declarara:

«La Gran Salina o Salina Grande
está situada al norte de Córdoba,
cerca (o adentro, no recuerdo)
del límite con Santiago del Estero.»

Estoy mirando el mapa ...
pero esto no explica nada.
La caja de fósforos queda vacía
a las cuatro de la mañana

y yo me palpo a mí mismo, desesperado,
con el cigarrillo en la boca ...
Habría que inventar el fuego, pensarían
[algunos. -

Yo en cambio pienso en los reflejos del tren
que pasa de noche junto al río Salado.
No puedo dormir cuando viajando de

noche
sé que tengo a mi derecha
el río Salado.

Pero aún así sigo escapando del gran
[misterio ...

del misterio de la sal inagotable de la
[Gran Salina.

Recuerdo cuando arrojábamos
impunemente

[naranjas chupadas
al espejo ciego y enceguedor de la
[Gran Salina.

(A la siesta, cuando la resolana enceguece
[más que el sol.)

Esperábamos llegar a Tucumán a las siete
y a las dos de la tarde tuvimos que cambiar
[una rueda

junto a la Gran Salina.

Un diario volaba por el aire ...
el sol calcinaba las arrugadas noticias del
[mundo

del diario que caía sobre la Gran Salina.
Y vi pasar varios trenes
y hasta un jet...

Los pasajeros de los Caravelle
o de los Bac One-Eleven,
no saben que esa mancha azulada,
que a lo mejor están viendo en este mismo

[momento,
desde ocho mil metros de altura,
esa mancha azulada que permanece durante

[escasos minutos,

es la Gran Salina,
la Salina Grande.

Pero el jet anda muy alto.

La Gran Salina no conoce su sombra que

[pasa.
Los pasajeros del jet duermen ...
se sienten muy seguros.

En el jet no hay paracaídas
Los jets no caen. Explotan.

Hace unos años,
un avión que no era un jet volaba, creo,
[sobre Santa Fe.

De pronto se abrió una puerta
y una camarera tuvo que obedecer calladita
las sagradas leyes de la física,
y demostrar su inequívoco apego a la ley
[de la gravedad.

Una ley dura como las piedras medidas en la
[boca de Demóstenes

que, según dicen, hablaba mucho.
Aquí hay que hacer un minuto de silencio.
Primero por la dócil camarera sin cama del
[avión.

Después, por las palabras muertas,
muertas por no decir nada ...
misterio, por ejemplo,
que sirve para no explicar lo inexplicable,
lo que yo siento cuando pienso en la

[Gran Salina,
lo que traté de no pensar un día que



LIBRERÍA RAYUELA
"NOVEDADES DEL MES"

ALEJANDRA PIZARNIK Diarios
CRÓNICAS DE MIGRANTES Sam no es mi tío
MARTÍN O. CASTRO El ocaso de la república oligárquica
ENZO TRAVERSO La historia como campo de batalla.
ALAIN BADIOU Condiciones

Avenida 570 - 4408 - Salta - Argentina
Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

[caminaba por la Gran Salina
tratando de distraerme y de no pensar dónde
estaba,

escuchando una canción de Leo Dan
que pasaba LV12 Radio Aconquija
y el Concierto en sol de Ravel por la filial
[de Radio Nacional.

¿Qué pensaría Ravel, el finado,
si caminara como yo en ese momento
por la Gran Salina?

Ravel, púdico sentimental,
te imagino tocando el piano que hoy vi

[colgado
entre el piso 12 y el piso 13.

Si, pobre Ravel de 1932
con un tumor en la cabeza que ya no lo
[dejaba componer.

Ravel tocando solo,
de noche (pero eso sí, absolutamente solo)
los «Valses nobles y sentimentales» en medio
[de la Gran Salina.

Estoy seguro que se hubiera interrumpido
al escuchar el silbato lejano de la locomotora,
para ver el haz de luz a la distancia
y la penumbra sobre la Gran Salina.

Días pasados fui al Hospital.
Hace años yo andaba por allí,
despreocupado y con mi guardapolvo blanco
Pero ahora, de simple paciente,
sentí el ruidito angustioso

¡Trank!
de la máquina de sacar radiografías.

¡Y que pase otro! gritó el enfermero.
Pero el otro no podrá explicarme
por qué tengo sed,
por qué voy detrás del agua cautiva de la

[botella
y de la sal capturada en el salero,
yo, tan luego yo,
capturado en el sueño de la Gran Salina.

Un amigo, alto funcionario estatal,
me ofreció su pase libre para viajar por todo
[el país.

Total, me dijo, es un pase innominado,
cualquiera lo puede usar ...
si se lo presto.

El pase sin nombre me deslumbró
como la marca de la cubierta que leí y releí
cuando cambiábamos la rueda junto a la

[Gran Salina.
Pero después pensé en Tucumán

(mi segunda provincia)
y en las vértebras azules del Aconquija
horadando las nubes blancas.

Ahora me entero que mi amigo,
el del pase sin nombre,
se separó de la mujer.

Aquí me callo ...

Pero el silencio me hace pensar ahora
en lo que no quise pensar cuando miré el pase

[sin nombre que me ofrecían,
en lo que dejé de pensar hace un momento ...
cuando vi pasar el ascensor con una mujer
[silenciosa

que no me quiso llevar.
Olvidemos el ascensor perdido
y pensemos de nuevo, de frente, en la sal
(cloruro de sodio)
y en el misterio ...

Pero como nada es misterio
hagamos una traducción de apuro:
miss Terio
o miss Tedio

o chica rodeada de teros asustados
o algo por el estilo.

Pero no hay distracción que valga.
El ayudante de cocina del vagón comedor
se rasca la cabeza de tanto en tanto
pero sigue pelando papas sin distraerse
en el tren que se acerca a la Gran Salina.
Y el ascensor perdido con la mujer silenciosa
sigue recorriendo kilómetros entre la

[planta baja
y el piso quince.
El sastre de enfrente que ya comió
se asoma a tomar aire con el metro colgado

[en el cuello.
Yo pienso en comer, como se ve ...
Son exactamente las 14 horas, 8 minutos,
[30 segundos.

y también, no sé por qué,
pienso en el acorazado de bolsillo Graf Spee
que en los comienzos de la última guerra
se suicidó antes que su capitán
frente a Punta del Este.

El Graf Spee yace a treinta metros de
[profundidad.

Ya nadie se acuerda de él.
Ni siquiera los hombres-rana
que bajaron a explorar sus entrañas.
Pero hasta los hombres-rana
salen a comer a mediodía.

Y a veces, para comer,
sólo se quitan las antiparras y los tubos de
[oxígeno.

Todavía hay gente que se asombra viendo
[comer a esos hombres ...

con patas de rana.
Los hombres-rana reclaman al mozo la sal

[que se olvidó:
¡Dale ... ¡Dale!

Hoy almuerzo con amigos

(sí es que no se fueron).
Miraré de costado la sal y pediré pimienta

[en vez,
porque tengo miedo de quedarme callado,
ya se sabe por qué.

No quiero quedarme callado
ni distraerme,
ya se sabe por qué.




mundo
editorial

AÑOS DE EXPERIENCIA
APOYANDO LA CULTURA
LITERARIA SALTEÑA



EDITORIAL
distribuidora


La más amplia variedad
de servicios editoriales









Córdoba 714 | Tel. 54 387 4234572 | libros@mundograficosa.com.ar | Salta 4400

En realidad no se sabe nada
del sueño de las pilas,
de la lluvia sobre la sal,
de la chica del ascensor,
del sastre asomado con el metro colgado
o del tren que pasa de noche indiferente
junto a lo que ya se sabe
y no se sabe.

.....
.....
.....
Hace años creía
que «después del almuerzo es otra cosa» ...
es decir que las cosas son otras
después del almuerzo.
Este poema (llamémoslo así),
partido en dos por el almuerzo
y reanudado después, me contradice
No comí postre.
¡Siento la boca salada!
Pero no voy a insistir.
El domingo pasado,
en casa de un amigo poeta,
conocí a un chileno novelista e izquierdista
que se fue a Pekín y que, posiblemente,
no vuelva a ver en mi vida.
Tímidamente, entre cinco portueños y un
[chileno izquierdista,
metí una frase de Lautréamont
que como buen franchute es uruguayo
y si es uruguayo es entrerriano.

Una frase (salada) para terminar
[(o interrumpir) este poema:
«Toda el agua del mar no bastaría para lavar
[una mancha de sangre intelectual.»

Posfocio con deudas

No sé cómo empezar pero empiezo nomas. Hoy estaba almorzando en una pizzería y oí una conversación telefónica del cajero que estaba detrás del mostrador. «Escúcheme don Juan -decía el cajero-, la verdad es que cuando hablo con usted salen cosas ...». Se hablaba de comprar muy barato un hotel alojamiento por parte del cajero y de su invisible interlocutor. Hotel alojamiento aparte, lo importante era el cajero hablado.

No existen los poetas, existen los hablados por la poesía. Cuando uno llama por teléfono al médico que se fue a Mar del Plata, una cinta magnética responde: «Esto es una grabación.»

Pues bien, así como eso es una grabación, lo que estoy escribiendo no es una justificación, es un agradecimiento, un hablar de deudas.

En realidad no es obligatorio leer lo que estoy escribiendo. Nadie espere una explicación de este libro. Simplemente quiero agradecer y de paso ... Pero por ahí, y ese es el riesgo, lo que está adelante puede ser interpretado como el prólogo de esto, es decir que este es el fondo de la cosa, el fondo de la casa de mi infancia en Paraná entre durazneros, mandarinos, yuyos, ortigas y gatos vagos, negros, barcinos y atigrados.

Mi agradecimiento es para la gente que habla, para la gente que se mueve, mira, ríe, gesticula ... para la gente que constantemente me está enviando esos mensajes fuera de contexto, esos mensajes que escapan de la convención de la vida lineal y alienada.

Las conversaciones de borrachos son a veces obras maestras del sinsentido, del puro juego de los significantes. Mi agradecimiento también.

La música es un lenguaje de pueros significantes, es el gran arte. Y yo me muero de envidia, porque en realidad soy un músico fracasado. Pero la música, en especial el jazz moderno en permanente evolución, ha sido y es lo único que me ha enseñado la verdadera estética operativa.

Macedonio Fernández me ayudó a redescubrir ese mundo que yo quería olvidar tal vez para poder trepar mejor. ... Un buen día me encontré en Buenos Aires con que quería irme a Europa ... Evidentemente estaba a un pelo de ser portueño. Pero no me fui a Europa, ni creo que me vaya nunca. No señor, ni beca ni vaca, me quedo aquí.

Macedonio Fernández me hizo comprender que las reuniones de argentinos, incluso en Buenos Aires, son largas ruedas de mate, donde uno charla, se ríe y se pone triste ... Que esas reuniones son verdaderas fiestas de lenguaje.



Yo me he reído con estos (¿mis?) poemas, y por momentos dejé de reír. Pero eso es cosa mía. No sé si pasa algo. Gracias Macedonio, de todos modos, por atajarme y explicar, es decir por hablar de lo que se es hablado.

Todo lo que digo puede parecer muy racionalista, pero en realidad soy entrerriano primero, después tucumano y salteño. Mis amigos de aquí me acusan de franchute. Realmente no sé qué decir.

La verdad, y eso no lo discute nadie, es que nací en la década del veinte mitad más o menos, es decir que estoy más lejos del nacimiento que de su antípoda.

No tengo nada que ver con el populismo ni con la filosofía derrotista del tango. Soy entrerriano, medio tucumano y salteño, en Buenos Aires. Una especie de «entrerriano, etc., etc., hasta la muerte» que vive en Buenos Aires, así como hay «argentinos hasta la muerte» que viven en París. En fin, ino hay belga que valga!

Hablar de la humanidad en abstracto me parece el colmo de pedantería, paternalismo y solemnidad (las cosas que odio más). El hombre es para mí mis amigos y amigos, presentes, pasados y futuros, y también mis enemigos. No soy místico, no quiero salvar a nadie, sólo quiero.

Soy ateo, como Dorotea y Timoteo. Prefiero el Libro de los Muertos, egipcio, y el Gilgamesh, asirio, llenos de palabras que evocan hombres como mis amigos y amigos, y no el libro de cabecera de los poetas y los capitalistas norteamericanos.

No creo en la poesía cantada ni recitada. (No creo en el café concert para disculpar a empresarios izquierdistas.)

La poesía debe leerse. La única poesía que no se lee es la de los actos y palabras que no se proponen ser poéticas.

En fin, el lenguaje es para mí la única realidad: Esto no es ninguna novedad, es una simple afirmación. Si la realidad está en alguna parte, está en el lenguaje.

La primera tarea del hablado por la poesía ha sido nombrar las cosas, las cosas que no son las cosas sin las palabras. Pienso que el realmente hablado por la poesía es el que sigue y seguirá nombrando las cosas, es decir cambiándolas, transformándolas continuamente. La poesía es renovación, subversión permanente.

Insisto en que no hay poetas, hay simples vectores de poesía.

En un verano de cuarenta y cuatro grados en un pueblo de Santiago del Estero me acordé de los que se dicen poetas cuando vi en una canilla reseca unas moscas que hubieran dado todo por una gota de agua. Así es, los llamados poetas se disputan las canillas, pero el agua no les pertenece ... ni la tierra, ni el aire ni nada. ¡Hay que conformarse nada menos que con las palabras!

No creo en los géneros literarios. Cada persona tiene su propio discurso permanente, un río perenne y subterráneo que constantemente amenaza desbordarse. La mayoría de la gente le pone diques, pero así y todo a veces su rumor se escucha. La prosa es poesía o nada. Entre la escritura que llena toda la página y la que no la llena hay sólo una diferencia de escandido, de tempo, de perfodos. Es un poco, pero muy a grandes rasgos, la diferencia entre la música sinfónica y la de cámara.

En suma, las fuentes de la poesía están en la infracción constante de la convención que nos vendieron como realidad. En todo lo gratuito, en el amor, en el lenguaje de los chicos, en las conversaciones sin límite de tiempo (... ¡tómese otro mate!), en las situaciones límite en que los discursos de los otros movilizan energicamente el discurso de uno y viceversa.

Descolonizar el presente

Díaz, Martín y Pescader, Carlos (Comp.) *Ensayos críticos desde el sur*, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 2012, 386 pgs.

Zulma Palermo

La lectura del conjunto de ensayos críticos reunidos por Martín Díaz y Carlos Pescader en *Descolonizar el presente*, deja en claro la decisiva definición de su objetivo: introducir a quienes lo recorran en la amplia, compleja y voluntariamente dinámica -de allí a veces contradictoria- praxis decolonial. Esta es puesta en clave interpretativa al abordar algunas de las diversas categorías explicativas propuestas por dicha opción en un arco que va desde apuestas epistémicas hasta el análisis económico, dando lugar a la reflexión sobre el estado, el derecho, la educación, el arte y la comunicación.

Tal recorrido no se reduce mayoritariamente a una «aplicación» de los presupuestos que orientan las búsquedas de la opción decolonial, sino que sostiene una posición crítica dentro de ella señalando también sus limitaciones y vacíos, de modo tal que dejan abierto el camino para dar curso a experiencias intelectuales y sociales en la específica localización en la que se produce: el sur. De allí la insistencia en la persecución del descentramiento, del des-prendimiento del paradigma logocéntrico-antropocéntrico para localizarse en ese «sur», metáfora que remite a todos los márgenes de dicho paradigma, incluyendo aquellos que se generan al interior de sí mismo. Sur que reclama se llene el vacío al que refiere de Souza Santos con la «epistemología de las ausencias» y que subyace a estas textualidades.

Lo que en estas páginas se encuentra es un conjunto de indagaciones que nacen de los requerimientos del presente afectado por una crisis que ataca todos los aspectos de la vida y del conocimiento del mundo. Agotadas las certezas que nos afirmaban en la seguridad de una «civilización» que «avanzaba» hacia su perfección, al

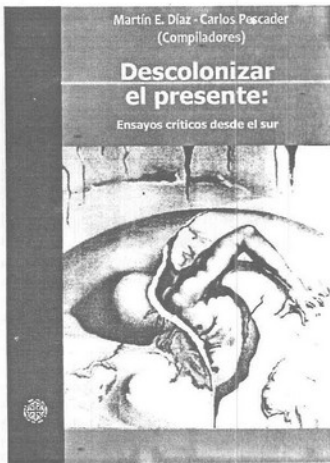
hacerse visibles las consecuencias dramáticas del poder en pos del «desarrollo», al advertir la fuerza imperante de la matriz colonial de la modernidad, se vuelve imperioso aprender a pensar-vivir desde otros lugares. Ello reclama la generación de epistemologías otras, de formas de interpretación del mundo plurióticas que puedan dar cuenta de la existencia de alternativas al monologismo del pensamiento único. Es lo que postula María Eugenia Borsani, con cierto sesgo autobiográfico, al asumir algunos de los desarrollos centrales del colectivo, en el capítulo con que se da inicio al recorrido. Este ensayo se continúa con la exploración de otros ejes -científico y racismo- como centro de interés en las preocupaciones de Martín Díaz explorando las distintas instancias

de la colonialidad. De allí en más se despliega un abanico de variadas modulaciones en algunos casos explicitando desde cada lugar de enunciación el sentido y los aportes de la opción decolonial, en otros abriendo espacios todavía poco transitados, aunque en casi todos esos recorridos el abordaje pone énfasis en el sentido y la función de la «interculturalidad crítica», asumida como una de las prácticas de mayor potencialidad para avanzar en el encuentro de las otredades en simetría.

En este orden se mueven los estudios relacionados con los requerimientos pedagógicos y sus prácticas, espacio en el que los aportes de Carlos Pescader expanden el sentido político de las prácticas interculturales a las distintas esferas de la vida social y en el que Patricia Figueira despliega una

teoría y práctica del hacer con una comunidad originaria. En paralelo, se leen imprescindibles postulaciones relativas al rol del Estado y la definición de sus leyes en las clarificadoras exposiciones de Pablo Quintero, Walter González, Paz Concha y Alejandro Médi. Mientras el primero aborda la problemática de la colonialidad analizando la fuerte impronta en ella del desarrollismo, González avanza en un interesante análisis de las estrategias por las que la economía toma el lugar de la política en el funcionamiento del Estado. Concha, por su parte, define su mirada desde la participación con una comunidad originaria para señalar el vacío jurídico en orden a la participación de esas comunidades en la vida de la nación. Los ensayos de Médi, en tanto, incursionan en el poco transitado territorio del constitucionalismo y el aparato jurídico de las nuevas plurinacionalidades, constituyéndose en material de indudable valor para la opción decolonial, cuestión también explorada desde la variable de los derechos humanos puesta en cuestión por Florencia Martini.

No queda fuera de esta diversidad de asedios la exploración de los dispositivos por los que la colonialidad ha conformado los imaginarios sociales en el tiempo largo, trabajo diseñado por Patricio Lepe Carrión al analizar la incidencia de las políticas borbónicas en Chile a la manera de los últimos estudios de Castro-Gómez, aunque discutiendo legítimamente con éste algunos de sus posicionamientos. Otro tanto ocurre con la imprescindible revisión de las categorías «pueblo» y «populismo» que propone Julieta Sartino, categorías polisémicas y sujetas a diversas y contradictorias conceptualizaciones



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

según el lugar ideológico de enunciación, por lo que resulta necesario explicitar su uso por el discurso decolonial.

Otros sistemas de producción/ expresión sociales, de muy reciente data en los estudios decoloniales, el arte y la comunicación, son abordados acá desde la revisión de los cánones que han regido ambos campos desde las prescripciones de la modernidad. María José Melendo encuentra algunos atisbos de insurgencia en las irrupciones que distintas propuestas estéticas concretan al tomar por asalto las definidas por el arte eurocentrado, buscando en ellas una aproximación a lo que -desde América Latina en algunas de sus propuestas decoloniales se denomina «expresiones culturales»- en el orden de la puesta en juego de las distintas subjetividades colectivas. Valeria Belmonte y Julio Monasterio avanzan en dos direcciones convergentes al enfocar su interés en el problema comunicacional: la primera -siguiendo de cerca los lineamientos que se desprenden de las leyes de nuestros territorios en ese campo- diseña el espacio posible de una utilización mediática popular y comunitaria que visible y dé voz a las ausencias. Monasterio se sitúa en un significativo

análisis de la relación trabajo / tiempo libre, resignificando la concepción industrialista/ mercantilista para generar interrogantes que resultan centrales para el sentido del tiempo en comunidades no occidentalizadas.

Dos cuestiones que vienen siendo reiteradamente planteadas en el pensamiento acá explorado: la relativa al «método investigativo» y la negación del marxismo como parte de su genealogía, son abordadas por Sebastián Garbe y Fernando Lizárraga respectivamente. En el primer caso, los interrogantes ponen en evidencia las dificultades para generar un conocimiento desprendido del «discurso del método» que cartesianamente ha moldeado nuestro «disciplinamiento»; en este supuesto «vacío» -denominador común para todos los que empiezan a caminar por esta vía-, señala «las deficiencias» de la opción y colabora sistematizando algunas propuestas que se infieren de los discursos centrales del colectivo. En similar posicionamiento Lizárraga argumenta con precisión y agudeza la inexcusable presencia de los aportes del último Marx a través del socialismo maristeguiano, presencia evidente en la definición de la matriz colonial de poder generada por Anibal Quijano y adoptada por todos los integrantes del colectivo.



En síntesis, este libro viene a nutrir desde el sur -lo que es lo mismo que decir desde un posicionamiento geo- y corpolítico altamente reactivo a un pensamiento no logocéntrico- la escasa bibliografía acá circulante desde la asunción explícita de un presupuesto: el indisciplinamiento. Por eso mismo es un libro que se abre a la polémica y que espera el diálogo y las continuidades. Una advertencia: se trata de un «producto» académico

para académicos -del mismo modo que esta reseña-, hecho que indica que todavía nos encontramos atrapados en la especulación y la estructura del saber experto que requiere cada vez con más exigencia, la participación directa en los problemas que acucian a la humanidad en el presente, desde cada lugar, en cada pequeño espacio que habitamos en la vida cotidiana.



CONCEJO DELIBERANTE
DE LA CIUDAD
DE SALTÁ

*Construyamos juntos
el camino a una Ciudad mejor.*

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 • 0387-4233552 • 0387-4232929

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN

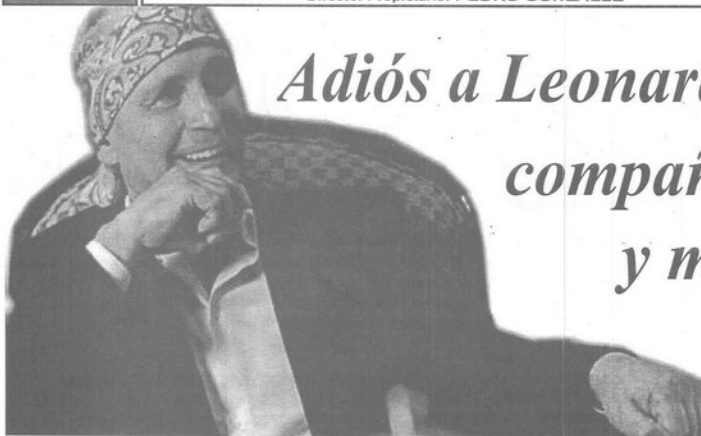
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018

Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar

Director Propietario: PEDRO GONZÁLEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018



Adiós a Leonardo Favio, compañero y maestro

Graciela Maturo, Doctora en Letras, profesora universitaria (UBA, UCA, USAL; UNCu, UCES, Instituto Franciscano), Investigadora Principal del CONICET, directora de la Biblioteca de Maestros, fundadora de centros y grupos de investigación, asesora de editoriales, y autora de algunos poemas inolvidables, ha hecho llegar este tributo a Leonardo Favio. Queremos compartirlo con ustedes.

Ha muerto Leonardo Favio, uno de los grandes de la cultura argentina, un poeta, un cantor popular, un director de cine eximio, un pensador nacional - porque, ¿quién se atrevería a negar que el arte sea una forma de pensamiento? Nos dejó un compañero ligado a nuestra vida, a nuestra militancia en el campo de la cultura. Un maestro que llevaba en sí todos los valores del movimiento popular más importante que vivió la Argentina, y que supo recoger y simbolizar esos valores en creaciones inolvidables, desde sus canciones e interpretaciones musicales hasta su filmografía, vasta y reconocida por todos. El artista mendocino, creador de obras como El romance del Aniceto y la Francisca, profundizó una vía original y profunda del cine nacional, que ha dado su lugar al sentir, más allá del mero sentimentalismo, expresando las vetas más recónditas de la cultura popular, siempre religiosa y litúrgica. Internarse en los mitos y las leyendas ha sido el rumbo apropiado a un proceso de simbolización que permitió a sus connacionales

reconocerse en entrañables parábolas, visualizando la lucha del pueblo cristiano contra los poderes y cautiverios. Por eso muchos de sus films - como Nazareno Cruz y el Lobo - además de ser apreciados técnicamente por sus pares, calaron muy hondo en la sensibilidad popular, como solo el gran arte sabe hacerlo. También hizo acceder al plano mítico a figuras del deporte o la leyenda como Gatica o Juan Moreyra. Todo lo que era familiar al pueblo le era próximo a Leonardo, ponía en juego su creatividad y su talento.

Una enfermedad cruel se lo iba llevando de a poco, hace muchos años. Hoy le decimos adiós, en la certidumbre de que han terminado sus padecimientos en la tierra pero se ha iniciado su vida plena, esa vida de luz en la que queremos creer. En el dolor de la ausencia, lo recordamos con esperanza.

Graciela Maturo



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 7937 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA